

SI ESTÁS ESCONDIDO, VENÍ Y JUGÁ

Alumno: **FRAGA, Leila Belén**

Escuela: Instituto Privado Pío IX, CABA

Profesor Guía: PARIETTI, Ethel

La Sociedad, La Ciencia, El Juego, El Azar y Yo; nos juntamos aquella tarde, tranquila pero inquieta a la vez. Algo estaba sucediendo, alguien faltaba en la reunión, pero ninguno lograba descifrar quién. Cruzamos miradas, supusimos, y hasta intentamos crear un algoritmo que nos pudiera dar, por lo menos, una pista.

Nada pasaba... hasta que, inesperadamente, La Ciencia y El Juego encontraron pequeñas partes de un material que desconocían. Éstas se unían de una forma que todos nosotros ignorábamos, y a la vez se separaban.

Había partes que dejaban huecos grandes, pero también sectores que estaban tan bien unidos que se podía apreciar su perfección desde lejos.

Un pasillo, tenebroso, oscuro, profundo se hallaba delante de nosotros. Podría ser, en el mejor de los casos, el que nos lleve a La Respuesta o a la salida Pero... ¿quién sería de Nosotros lo suficientemente valiente como para intentar cruzarlo sin saber con qué se va a encontrar?

Pasaron algunos minutos hasta que decidimos sentarnos a responder esa pregunta, algo teníamos que hacer, alguien tenía que hacer. En la mesa, redonda y de una madera finamente oscura con un jaspeado en tonos algo más claros, estaba El Desasosiego haciendo presencia. Todos podíamos vernos; nadie estaba a salvo del prejuicio ni del contacto visual, simple y escalofriante a la vez, como el encuentro mismo.

Después que todos los pensamientos posibles que se cruzaron por la mente de cada uno, el Azar habló alto, y dijo... –Deberíamos dejar que yo elija, sería lo más justo. A lo que La Ciencia le respondió –Yo puedo argumentar racionalmente quién está mejor capacitado para realizarlo. Sin más ni menos, se escuchó, un grito de soberbia y ego, –Me parece que, al fin y al cabo, mi postura es la que determina las decisiones.- Era la Sociedad quien hablaba. Entonces... El Juego, inquieto y con una sonrisa dijo –Hay que probar, apostar, y que vaya el mejor.

Mientras tanto...Yo observaba, ellos discutían, argumentaban, alzaban la voz y, alguno que otro, conversaba en secreto con el de al lado; escuchaban e imponían su postura ante el otro.

Yo observaba, y observaba...

Los sonidos se volvían tenues.

De a poco, las distintas voces se volvían una masa homogénea de sonido, no los podía distinguir, y era tal esa homogeneidad que los dejé de escuchar. . . Vacío. Blanco. Nadie.

Los sonidos se volvían densos, muy densos. Poco a poco, las distintas voces se volvían una masa heterogénea de sonido, los podía distinguir, y era tal esa heterogeneidad que los empecé escuchar. Lleno. Multicolor. Todos.

Lo supe, supe que esa era la respuesta. Porque... ¿qué es El Juego sin El Azar? ¿Qué soy Yo sin La Sociedad? ¿Qué es La Ciencia sin...?

Entonces lo dije, fuerte y claro salió de mi boca –Debemos ir Todos.

Me fusilaron rápidamente con la mirada. Sus pequeñas pupilas negras atacaron penetrantes a mis ojos temblorosos, que vacilaban por el lugar para no pertenecer a nadie. Más veloz aún fue el cambio hacia la duda. De a poco sus respectivos rostros se transformaban hacia el camino de la perplejidad, la desconfianza y la sorpresa, todo a la vez.

La expresión perfecta de una mente cargada de indecisión.

El desafío comenzaba, cuerpo y mente de todos apoderados por la ansiedad y el temor. Nadie sabía qué deparaba aquel pasillo; ignorantes de su largo, composición y final; sus obstáculos, premios y acertijos.

Decidimos adentrarnos en el pasillo tenebroso y sombrío. Quizás después de todo sí lo conocíamos, y sólo su superficialidad era aterradora para que fueran pocos quienes se animasen a entrar.

Quizá... al final había algo bueno, una respuesta, una ausencia presente; y quizás no, entonces la sombría eternidad nos acompañaría hasta el final infinito.

Era imposible crear suposiciones, no podíamos siquiera pensar de ante mano cómo reaccionar ante ciertas situaciones porque no sabíamos a qué nos enfrentábamos.

Un pie adentro del camino, las suelas en contacto con aquel material que tanto desconocíamos y temíamos, sintiéndonos valientes, iniciando un camino hacia la posible respuesta. Un pie afuera, creando el equilibrio que se siente perfecto. Pero a éste había que dejarlo atrás, había que adentrarse en lo desconocido y, a partir de ahí, ganar o perder.

No podíamos despegar nuestros pies de aquella seguridad que nos brindaba lo conocido, para así poder lanzarnos al pasillo profundo de lo incierto. ¿Cómo dejar la zona de confort? Una pregunta a la cual no encontrábamos respuesta en ningún lóbulo cerebral, ni en los cinco sentidos. Tal vez esto era porque la respuesta en sí, no tenía sentido.

Levantamos lentamente el pie derecho, se sentía pesado, como si estuviera cargado de piedras grandes, como si la gravedad se hubiera triplicado, como si, muy en el fondo, no quisiéramos dar ese paso que definiría nuestro nuevo futuro.

Pero lo hicimos y sucedió.

En el instante en que la última capa de goma, cuero o caucho, de nuestros respectivos calzados, hizo contacto con aquel material, nos perdimos e inundamos en desconocimiento.

Todos nuestros sentidos se alteraron, se veía distinto, se sentía, se escuchaba y hasta olía diferente a que conocíamos.

Todo cambió. Se dio vuelta el techo, que pasó a ser piso, y había luz por todos lados.

No entendíamos. Quedamos perplejos, pestañeamos muchas veces en poco tiempo para confirmar que era real. Y era real. No había camino, no había pasillo. Su presencia se sintió. Estaba ahí, revoloteando, como siempre.

Y se dio a conocer, era Él. El Error, hijo del latín *Errāre*, es decir, extraviarse y salir de los lugares comunes. Exactamente lo que habíamos hecho ¿no? Pero sin saberlo, y menos que se encontraba tan cerca de nosotros.

Lentamente comprendimos que su objetivo era que fuéramos capaces de asumir riesgos, sin importar cuán desconocido fuera el terreno al cual estábamos entrando.

Entonces... era Él quien faltaba en la reunión, quien hacía su presencia inconsciente en nuestra conciencia.

Logramos algo por nuestros propios medios. Nos permitimos arriesgarnos, pensando, sí, que eso era algo malo, pero descubriendo que no lo era.

Era una serendipia¹, tal como es definida. Un descubrimiento inesperado mientras la búsqueda apuntaba hacia otro lado. Entonces, entre tanta confusión, decidió hablar La Sociedad –Hay que volver. La única forma de cambiar esto es ir para atrás y empezar de nuevo. Para que las cosas salgan bien, no hay que cambiar. El Azar y El Juego no entendían a qué se refería La Sociedad con *“la única forma de cambiar esto es ir para atrás y empezar de nuevo”*.

En la mentalidad de ellos no se podía retroceder y cambiar lo sucedido. Si las cosas pasaban, simplemente era así, y para darnos una lección a todos los presentes, Él alzó la voz.

¹ Alejandro Gamero. (2013, Febrero 10). La Piedra de Sísifo: Grandes descubrimientos hechos por casualidad o error. <http://lapiedradesisifo.com/2013/02/10/grandes-descubrimientos-hechos-por-casualidad-o-error/>

–Hay muchas cosas que no conocen de mí– decía El Error mientras hacía cambiar todas las cosas que iba tocando, y siguió –: A La Sociedad le dedico una de mis grandes influencias para su posterior evolución. Conocerán al famoso Cristóbal Colón... ¿quién creen que estaba al timón de La Niña, La Pinta y La Santa María?

La Sociedad no podía entender como El Error podía ser capaz de descubrir un continente, parecía absurdo. Pero, al pensarlo en profundidad y de una forma bastante rebuscada, comenzaba a tener sentido.

–Quisiera también dedicar mi presencia, en otros descubrimientos, a quienes están aquí – continuó El Error–. Especialmente a la Ciencia y en segundo plano, recalco ciertos aspectos para la Sociedad, nuevamente.

Yo quería dirigirme al Error, interrogarlo, exprimirlo, sacar de él todo lo que pudiera y así poder comprender las cosas de mejor manera. Entonces empecé con una pregunta sencilla.

– ¿Cuál es tu rol a la hora de educar niños, adolescentes y jóvenes?

El Error quedó sorprendido con mi pregunta, pestañeo varias veces, supongo que para aclarar sus pensamientos y formular una respuesta, y me contestó.

–Mi presencia busca estimular a los estudiantes, no frustrarlos, sino que intento lograr que descubran cosas por sus propios medios, sin que teman enfrentarse conmigo. Por ejemplo, en París, Francia, logré que crearan un festival que honrara mi encuentro con los jóvenes. En *Détrompez-vous!*² Muestran lo positivo de mi presencia y existencia, para que de esta forma nadie juzgue a quienes quieren ser mis amigos.

Impresionante, pensé, se puede ser su amigo a pesar de que sea tan cambiante y complejo.

Mil preguntas más atacaban mi mente con sólo mirarlo, un laberinto de ideas se formaba en mi cabeza por lo que decidí continuar con el interrogatorio.

– ¿Y con los grandes cómo haces?

– Es más difícil con ellos. Mi presencia juega en dos extremos; pueden encontrarse conmigo y seguir indiferentes, creyendo que por no haber hablado conmigo, nuestro encuentro no existió. O, pueden encerrarse en mi casa, creen que sólo tengo puerta de entrada y no de salida... Por favor, que no haya señalización ¡no quiere decir que no tenga! De vez en cuando me gusta sacar a pasear a mi perro – soltó una pequeña risa y continuó –. Hace tiempo me encontré a una mujer, Melanie Stefan, y fue tan impactante para ella nuestro último encuentro que decidió hacer un “CV de Fracasos”³ con todas las veces que nos habíamos cruzado. Lo cual inspiró también a un hombre, Johannes Haushofer, quien notó que muchas veces soy invisible para las personas.

No supe cómo reaccionar, era fascinantemente creativo pensar en escribir la cantidad de veces que uno se cruzó con El Error. Y pensar en un CV hizo que algunas de mis neuronas hicieran sinapsis para llevar a lo que fue mi última pregunta.

– ¿Se puede trabajar con usted?– Dije con algo de inocencia y, quizás, muy poco tacto.

–Difícil, me gusta. A decir verdad, va a ser una respuesta bastante compleja y simple a la vez. Extraño ¿no? – dijo el Error, observándonos profundamente a cada uno, y siguió diciendo –. Yo creo que mi presencia crea una desesperación interna en las personas. Cuando se encuentran conmigo creen que es lo peor que jamás les pudo haber pasado. Yo sé que no soy parecido a Brad Pitt, pero si no fuera por mí, no tendrían penicilina. Sí, el antibiótico descubierto por Alexander Fleming. Cada vez que él salía del laboratorio, yo ingresaba para desordenarle las cosas. También ayudé a Wilhelm Röntgen con los Rayos X; y cómo olvidarme de Wilson Greatbatch y el marcapasos. ¡O de la barra de chocolate que le regalé a Henri Becquerel para que descubriese la radiación!

² Gerardo Lissardy, (2010, Julio 24). BBC Mundo: En París, anímese a cometer errores.

http://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2010/07/100723_festival_ciencia_errores_preguntas_paris_lr

³ BBC Mundo, (2016, Mayo 3). BBC Mundo: El "currículo de los fracasos" de un profesor de Princeton, una de las mejores universidades del mundo.

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160502_princeton_cv_hoja_vida_fracasos_profesor_ps

Frenó un rato, mirando para arriba, sonriendo y recordando a todos aquellos científicos, aficionados, niños y grandes a los que ayudó. Y continuó hablando en un tono algo más bajo y tierno.

–Por último quiero agregar que no sólo trabajo individualmente, ni en descubrimientos que se dan de forma espontánea, no me gustaría que piensen que mi trabajo es tan simple. En los últimos años se formó un equipo que gira y avanza en torno a mi presencia. Emprendedores, ingenieros, diseñadores; todas las vocaciones que se les puedan ocurrir trabajan en conjunto dentro de Google X⁴. Ellos son quienes deben toparse conmigo para lograr que sus proyectos avancen y lleguen a tener éxito, lo cual convierte el proceso en la inversa a lo que comenté anteriormente; ellos me buscan a mí para encontrar respuestas.

Estábamos allí, parados, escuchando, atónitos y sin palabras. Habíamos encontrado al participante ausente, aquel que nos volvía pares. Y descubrimos que no debíamos tenerle miedo, porque... ¿Qué es La Ciencia sin El Error?

Entonces, observando al Error, pensé y escribí lo siguiente en mi libro de aventuras:

*“Yo no sé qué puedo hacer,
Con un poco de carencia
Y una pizca de inocencia
Tú, malvado error, vienes todo a entorpecer

Aunque pensándolo bien,
De ti puedo aprovecharme
Si tú quieres ayudarme,
Bendito error
Me vas a hacer crecer.”*

Bibliografía

<http://lapiedradesisifo.com/2013/02/10/grandes-descubrimientos-hechos-por-casualidad-o-error/>
http://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2010/07/100723_festival_ciencia_errores_preguntas_paris_lr
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160502_princeton_cv_hoja_vida_fracasos_profesor_ps
http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/medicine/laureates/1945/fleming-bio.html
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/01/140125_tecnologia_laboratorio_secreto_google_lav
http://www.ted.com/talks/astro_teller_the_unexpected_benefit_of_celebrating_failure#t-447021
<http://idealisticareers.org/without-fail-learning-mistakes-can-lead-success/>
<http://web.missouri.edu/~hanuscind/8710/Barber1961.pdf>
http://www.ted.com/talks/lisa_nip_how_humans_could_evolve_to_survive_in_space
<http://idealisticareers.org/without-fail-learning-mistakes-can-lead-success/>
http://www.bbc.com/mundo/ciencia_tecnologia/2010/02/100202_0731_ciencia_celulas_madre_publicaciones_pea

Poesía ‘El Error’, página número 3, versos de mi autoría.

⁴David Grossman, (2014, Enero 28). BBC Mundo: “El laboratorio secreto de Google que premia los errores”.
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/01/140125_tecnologia_laboratorio_secreto_google_lav